

CARLOS MARTÍNEZ MORENO

PLATT, Anthony M. *The Child Savers* ..... 932

El socialismo democrático implica *una transformación radical* del aparato del Estado y no su rotura o destrucción. En el socialismo democrático existe: pluralismo político —de partidos— e ideológico, aceptación del sufragio universal y, extensión y profundización de todas las libertades políticas incluso las de los adversarios. Así, no hay rotura porque se da una cierta permanencia y continuidad de las instituciones de la democracia representativa como condición necesaria del socialismo democrático.

La transformación del aparato del Estado con la finalidad de extinguir al propio Estado sólo puede apoyarse en la intervención creciente de las masas populares en el Estado a través de sus representaciones sindicales y políticas, pero también por sus iniciativas propias en el seno del Estado.

En consecuencia, dentro de esta problemática hay que lograr dos procesos articulados: la transformación del Estado y el despliegue de la democracia directa de base. Ellos son los únicos que nos pueden llevar al socialismo democrático, y *el socialismo será democrático o no será tal*.

Jorge CARPIZO

PLATT, Anthony M., *The Child Savers (The Invention of Delinquency)* (2a. ed.) Chicago y Londres, The University Chicago Press, 1977, 240 p.

Este libro es excelente. Su tema es el de las experiencias de “los salvadores de niños”, un movimiento que coincidió con el Acta de Instalación de la Corte Juvenil de Illinois, U.S.A., en 1899. Pero excede en mucho los lineamientos de ese solo movimiento, aunque desde el título y reiteradamente lo mencione para ejemplificar sus desarrollos y asertos.

Tiende a demostrar —y demuestra— que no sólo ese movimiento sino todas las empresas de impronta liberal y sello progresista en la criminología de los regímenes capitalistas buscan, de algún modo, contribuir al asentamiento del *establishment*, al aseguramiento del orden económico industrial y del orden social burgués. En ese sentido, su tesis es inequívocamente de filiación marxista. Pero se trata, en todo caso, de un marxismo no pregonado ni siquiera explícito, que se mantiene lejos de todo panfletarismo, de todo recurso al estereotipo ideológico y al *slogan* mental.

Aunque su tema son los menores perturbados y/o abandonados y/o irregulares y/o autores de delito, sus reflexiones de orden criminológico se aplican a toda política de prevenciones y represión del delito, así se trate de mayores. Tras comenzar con la proposición del tema de los *Child Savers*, estudia las influencias del darwinismo social, del positivismo europeo y de la antropología criminal en la ciencia criminológica de los EE.UU. Las referencias de la obra de Spencer, de John Dewey, de Darwin y de Cesare Lombroso son ilustrativas y enriquecedoras.

Centrándose luego en el punto de los comportamientos del orden y del Estado frente a los desarreglos de la conducta juvenil, recuerda la gestión de los "prácticos" y de los reformatorios (el "práctico" más célebre, Enoch Wines, y su reformatorio, asimismo el más célebre, el de Elmira). "Si los EE.UU. no han tenido ningún gran técnico penal" —dice Platt— han tenido, al menos, enérgicos administradores penales.

El libro trata de experiencias sociales, políticas y administrativas de la criminología, a cargo de los entes del Estado y de los grupos "eméritos" de asistentes particulares; nunca de dogmática jurídico-penal, disciplina a la cual siempre se ha mostrado indiferente la mentalidad pragmática y casuística de los norteamericanos.

El autor analiza la ideología de "los salvadores de niños" y sus motivaciones para la acción: su verdadero propósito de "prevenir desórdenes y armonizar los conflictos sociales" subyaciendo a sus intenciones manifiestas de caridad, humanitarismo, cruzada moral, abnegación social y ética protestante. Y junto a ellas una convicción clasista acerca de la existencia de "defectos morales innatos en las clases bajas". "Los salvadores de niños" tienen a la concentración urbana gigantesca —no olvidemos que su cruzada nace en el Chicago del gran *boom* industrial y urbano de principios de siglo— por fuente de todas las corrupciones (es lo que Platt bautiza como "el desencanto urbano") y a la vida de la campiña por fuente de toda salud moral.

Detrás de su paternalismo, de su proclamada filantropía, de su, a veces, mentado "socialismo de corazón", *The New Left* —argumenta— ha sido siempre conformista y ha buscado apuntalar al "Estado de bienestar" (*Welfare State*) ante la amenaza de que las perturbaciones y los desarreglos de conducta juveniles (exteriorizados asimismo en protestas, huelgas, disturbios, etcétera) acarreen indeseados cambios sociales o preparen y abran cualquier forma de insinuación de la vía revolucionaria.

A estos ingredientes cabales —riqueza, propiedad, pertenencia al orden, protestantismo, ánimo de tuición, intrusión socialmente precoz y compulsiva en la intimidad de los jóvenes y en su vida habitual (pensamientos, distracciones, placeres)— Platt agrega otro: el feminismo de las antiguas "sufragistas" de los EE.UU. Mediado el libro, abona sus afirmaciones con los retratos de dos damas acendradamente activistas en el movimiento *The Child Savers*: las adineradas Louise de Koven Bowen, evangélica, y Jane Addams, cuáquera. Los dos retratos, tomados de autobiografías de las marionetas, son realmente hermosos y contribuyen a aligerar —a esa altura— el seguimiento de un discurso cuyo equilibrado aporte de datos científicos le otorga autoridad y poder de convicción, pero sin incurrir en la pesadez, la opresión, el fastidio o el tedio.

Ameno, bien informado, bien escrito, *The Child Savers* me parece, como dije al principio, excelente. Y si bien sus referencias constantes se dirigen a la realidad de los EE.UU., de su capitalismo y —dentro de él— a una época concreta, la del auge del llamado progresismo paternalista de su era liberal, sus conclusiones tienen virtualmente una validez universal dentro de los regímenes capitalistas y en el marco de las sociedades desarrolladas.

Platt ilustra cómo la seudogenerosidad y la falsa apertura espiritual de las clases dominantes dentro de esos órdenes, sólo disfrazan una forma astuta y precautoria de defender un *status* de privilegio.

Carlos MARTÍNEZ MORENO

RANGEL GUERRA, Alfonso, *La educación superior en México*, México, El Colegio de México, 1979, 145 p.

El trabajo de Rangel Guerra, como el de Castrejón Díez, son únicos en su género y han venido a reforzar la exigua bibliografía que se ha escrito sobre un tema que por su importancia merece una mayor atención. El trabajo de Rangel Guerra se originó en el estudio que se realizó para el International Council for Educational Development y en su elaboración se incluye un importante volumen de información sobre aspectos cuantitativos, además de volcarse la experiencia de los años en que ocupó la Secretaría General Ejecutiva de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).

El primer capítulo del libro contiene un panorama sintético del desarrollo de la educación superior en México, que parte de la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, para recorrer brevemente el desenvolvimiento de la educación superior hasta la actualidad. Con un enfoque más específico y un análisis más detenido, revisa el desarrollo del concepto de autonomía. El segundo capítulo se consagra a la descripción y objetivos del sistema de educación superior. Dentro de este capítulo, aborda el problema del crecimiento vertiginoso del sistema nacional de educación superior, que pasó de 255 817 alumnos en 1956-66 a 1 238 782 en 1977. El autor señala como causas determinantes del crecimiento, al incremento demográfico del país y a la política expansionista del sistema, que principió en 1959 con el "Plan de Once Años". El análisis se extiende a la diferenciación de las distintas instituciones que integran el sistema, comparando sus poblaciones estudiantiles, ingresos, profesorado y organización interna.

En la segunda parte de su segundo capítulo, analiza los objetivos de la